



E. P. BAZÁN

EL CISNE DE  
VILAMORTA

PQ6629

.A7

C5



1020027897

EL CISNE DE VILAMORTA

Núm. Clas. N  
Núm. Autor P 2261c  
Núm. Adg. 33719  
Procedencia -8-  
Precio \_\_\_\_\_  
Fecha \_\_\_\_\_  
Clasificó CEJ  
Catalogó CEJ

OTRAS OBRAS DE LA AUTORA

NOVELAS.

PASCUAL LÓPEZ (agotada).  
UN VIAJE DE NOVIOS.  
LA TRIBUNA.

EN PRENSA.

LA DAMA JOVEN (novelas breves).

HISTORIA Y CRÍTICA.

SAN FRANCISCO DE ASÍS (siglo XIII).  
LA CUESTIÓN PALPITANTE.  
LOS POETAS ÉPICOS CRISTIANOS.  
SOBRE EL DARVINISMO.  
ENSAYO CRÍTICO SOBRE FEIJÓO.

POESÍA.

JAIME.

EMILIA PARDO BAZÁN

EL CISNE

DE

VILAMORTA



Año. 2.º de 1885, MEXICO

MADRID RIGARDO COVARRUBIAS

LIBRERÍA DE FERNANDO FÉ

Carrera de San Jerónimo, 2

85638

1885

33719

PQ 6629

.A7

C5

Derechos de propiedad reservados.  
Queda hecho el depósito que marca la ley.



FONDO  
RICARDO COVARRUBIAS

MADRID, 1885: EST. TIP. DE RICARDO FÉ, CEDACEROS, II



## PRÓLOGO

**A**l ver la luz mi penúltima novela, que lleva por título *La Tribuna*, no faltó quien atribuyese sus crudezas y sus francas descripciones de la vida popular, á empeño mío de escribir una obra rigurosamente ajustada á los cánones del naturalismo. Acaso hoy se me dirigirá la acusación opuesta, afirmando que *EL CISNE DE VILAMORTA*, paga disimulado tributo al espíritu informante de la escuela romántica.

Yo sé decir que un autor, rara vez produce adrede libros muy crudos ó muy poéticos; lo cierto es, en mi opinión, que la rica variedad de la vida ofrece tanta libertad al arte, y brinda al artista asuntos tan diversos, cuanto

son diferentes entre sí los rostros de las personas: y así como en un espectáculo público, en un paseo, en la iglesia, vemos semblantes feos é innobles al lado de otros resplandecientes de hermosura, en el mudable espectáculo de la naturaleza y de la humana sociedad andan mezcladas la prosa y la poesía, siendo entrambas reales y entrambas materia artística de lícito empleo.

¡Parece que no necesita refutación el error de los que parten en dos mitades la realidad sensible é inteligible, con la misma frescura que si partiesen una naranja, y ponen en la una mitad todo lo grosero, obscuro y sucio, escribiendo encima *naturalismo*, y en la otra y bajo el título de *idealismo*, agrupan lo delicado, suave y poético. Pues tan errónea idea pertenece al número de las insidiosas vulgaridades que podemos calificar de telarañas del juicio, que no hay escoba que consiga barrerlas bien, ni nunca se destierran por completo. Es probable que hasta el fin del mundo dure esta telaraña espesa y artificiosa, y se juzgue muy *idealista* la descripción de una noche de luna y muy *naturalista* la de una fábrica, muy *idealista* el estudio de la agonía de un ser

humano (sobre todo si muere de tisis como *La dama de las Camelias*), y muy *naturalista* el del nacimiento del mismo ser!

No es alarde de impenitencia, sino confesión sincerísima. Al escribir *La Tribuna*, me guiaban iguales propósitos que al trazar las páginas del *Cisne*: estudiar y retratar en forma artística gentes y tierras que conozco, procurando huir del estrecho provincialismo, para que el libro sea algo más que pintura de usanzas regionales y aspire al honroso dictado de *novela*. A la misma luz que me alumbró por los rincones de la Fábrica de Tabacos de *Marrineda*, he tratado de ver la curiosa fisonomía de *Vilamorta*. Si la Fábrica se diferencia en todo de la villita, no consiste en que yo las mire con distintos ojos, pero en que forzosamente ha de diferenciarse el puerto comercial y fabril de la comarca enclavada tierra adentro, que aún conserva, ó conservaba cuando la pisé por vez última, pronunciadísimo sabor tradicional, y elementos poéticos muy en armonía con el carácter del paisaje.

Respecto á lo que en *El Cisne* llamará alguien levadura romántica, quiero decir algo, muy sucintamente, á los buenos entendedo-

res. El romanticismo, como época literaria, ha pasado, siendo casi nula ya su influencia en las costumbres. Mas como fenómeno aislado, como enfermedad, pasión ó anhelo del espíritu, no pasará tal vez nunca. En una ó en otra forma, habrá de presentarse cuando las circunstancias y lo que se conoce por *medio ambiente* faciliten su desarrollo, ayudando á desenvolver facultades ya existentes en el individuo. Sucédele lo que á la vocación monástica: menos casos se dan hoy de tales vocaciones que se daban, por ejemplo, allá en tiempos de San Francisco ó San Ignacio; con todo, algunas he visto yo muy ardientes, probadas é irresistibles. No hay estado del alma que no se produzca en el hombre, no hay cuerda que no vibre, no hay carácter verdaderamente humano que no se encuentre queriéndolo buscar; y en nuestras pensadoras y concentradas razas del Noroeste, el espíritu romántico alienta más de lo que parece á primera vista.

LA CORUÑA, Septiembre de 1884.

EMILIA PARDO BAZÁN.



## EL CISNE DE VILAMORTA

### I

ALLÁ detrás del pinar, el sol poniente extendía una zona de fuego, sobre la cual se destacaban, semejantes á columnas de bronce, los troncos de los pinos. El sendero era barrancoso, dando señales de haber sido devastado por las arroyadas del invierno; á trechos lo hacían menos practicable piedras sueltas, que parecían muelas fuera de sus alveolos. La tristeza del crepúsculo comenzaba á velar el paisaje: poco á poco fué apagándose la incandescencia del ocaso, y la luna, blanca y redonda, ascendió por el cielo, donde ya el lucero resplandecía. Se oyó distintamente el melancólico diptongo del sapo, un soplo de aire fresco estremeció las